

177152



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

INSATISFACCION SEXUAL: SUS REPERCUSIONES EN LA VIDA DE LA MUJER Y EN LA ELABORACION DE SU AUTOCONCEPTO

T E S I N A

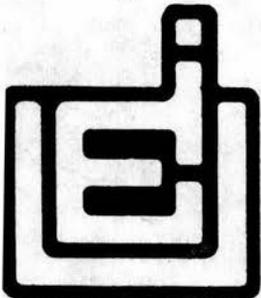
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN "PSICOLOGIA"

P R E S E N T A:

MARIA DEL SOCORRO "TRUJILLO" LANDEROS



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA



Directora de Tesina:

Lic. Guadalupe Hernández Cortés

Asesores: Lic. Teresa González Uribe

Lic. Jorge Ramón Flores Curiel

Los Reyes Iztacala

1992

1



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL PAJARO ROMPE EL CASCARON,
EL CASCARON ES EL MUNDO.
QUIEN QUIERA NACER
TIENE QUE DESTRUIR EL MUNDO.

HERMANN HESSE

A MIS PADRES Y HERMANOS:

GRACIAS POR TODO SU APOYO

A MIS AMIGAS Y AMIGOS...

A GUADALUPE HERNANDEZ...

GRACIAS A TODAS AQUELLAS MUJERES,
QUE COMPARTIERON SUS EXPERIENCIAS
E HICIERON MIS POR QUÉS.

INDICE

INTRODUCCION.....	p. 1
1 COMO HA SIDO ENTENDIDA LA SEXUALIDAD.....	p. 5
1.1 DEFINICION DE CONCEPTOS.....	p. 6
1.2 LA CATEGORIA GENERO.....	p. 8
2 LA SEXUALIDAD FEMENINA.....	p. 14
2.1 EL PLACER SEXUAL FEMENINO: ASPECTOS SOCIOCULTURALES.....	p. 15
2.2 ALTERACIONES DEL PLACER SEXUAL FEMENINO.....	p. 17
3 INSATISFACCION SEXUAL Y VIDA COTIDIANA.....	p. 20
3.1 LA MUJER COMO OBJETO Y SUJETO DE PLACER.....	p. 23
3.2 LA MUJER Y SU CONCEPTO DEL PLACER.....	p. 26
4 LA INSATISFACCION SEXUAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA RELACION DE PA- REJA.....	p. 32
4.1 REPERCUSIONES EN LA EDUCACION SEXUAL DE LAS HIJAS Y LOS HIJOS	p. 36
5 BUSQUEDA DE SOLUCIONES.....	p. 40
5.1 EDUCACION DE LA SEXUALIDAD.....	p. 41
CONCLUSIONES	
REFERENCIAS	

INTRODUCCION

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, el hablar de sexualidad no deja de aportarnos algo nuevo, sobre todo cuando se analizan los efectos que experimenta el ser humano que no la vive como un aspecto integral de su desarrollo. Al revisar la literatura sobre sexualidad se pone de manifiesto la poca importancia que se atribuye al placer sexual de la mujer y al problema de la insatisfacción sexual. Desafortunadamente, se trata de un fenómeno que viven día con día muchas mujeres del medio en el cual nos desenvolvemos.

Debido a que a lo largo de su vida las mujeres y los hombres se han diferenciado en la expresión de su sexualidad, la insatisfacción es más frecuente en la mujer, y esto se ha asumido como algo normal. Por tal motivo, no se ha considerado necesario analizar las repercusiones de la insatisfacción sexual en la vida de la mujer, a pesar de que la realidad nos indica que la percepción no placentera de las relaciones sexogenitales se refleja en la vida de la mujer y obstaculiza su desarrollo como ser integral.

Si continuamente se señala que existe una represión de la sexualidad y de su influencia sobre los individuos ¿por qué dejar de lado el placer sexual femenino?. Esto se debe a factores históricos y es un fenómeno que se ha ido profundizando¹. A la mujer se le educa para vivir una sexualidad no satisfactoria, encaminada sólo a la procreación; su placer es dejado de lado, y el único fin que se atribuye a las relaciones sexogenitales es la concepción. Por ello la mujer aprende a evitar la proximidad física.

Así, la mujer crece con toda una serie de ideas erróneas acerca de lo que significa su sexualidad, y desconoce su cuerpo y las sensaciones placenteras que le es posible experimentar. Acosada por sentimientos de culpa y rechazo si obtiene placer, se apropia de ideas falsas cuyo cuestionamiento depende de la forma en que se conciba así misma: como objeto o como sujeto de placer.

Desde antes de iniciarse en las relaciones sexogenitales o cuando éstas inician, la mujer se halla impregnada de tales ideas, que le impiden vivir

1 Foucault, E. Historia de la sexualidad, vol. 1 p. 16

satisfactoriamente sus relaciones; no las percibe como una forma de acercamiento físico y emocional con la pareja, pues no posee una educación que le permita decidir cómo, cuándo y con quién se iniciará sexualmente. Esta situación, que afecta inevitablemente sus relaciones de pareja, se vuelve más evidente con el matrimonio, debido a que también el hombre posee numerosas ideas erróneas sobre la sexualidad de la mujer, en especial sobre su placer. Esto daña la relación de pareja y marca su forma de concebir la sexualidad de las hijas y los hijos. La problemática que se agudiza durante el matrimonio, es producto de la falta de educación para la sexualidad y de la forma estereotipada en que cada uno de los sexos a aprendido a expresarla. Prevalece un esquema que constriñe a las mujeres a la maternidad y en que el goce sexual queda prohibido, castigado por la familia, la sociedad y la mujer misma.

La conducta sexual del hombre a diferencia de la conducta sexual de la mujer, no ha sido tan censurada. Debido al doble código moral prevaleciente, el hombre no alterna con la mujer en un plano de igualdad sexual. Al hombre se le ha hecho creer que es un experto en materia sexual y que por ser hombre debe saber todo sobre las relaciones sexogenitales y afectivas. Así, no suele concebir a la mujer como una compañera sexual.

Que la mujer se ha desenvuelto en el contexto de un doble código moral es más evidente en nuestra época. Hoy se afirma que la mujer moderna tiene mayor libertad sexual, pero se omite que aún prevalece su ignorancia sobre su cuerpo y que se encuentra enajenada de éste. Su principal valor sigue siendo la virginidad, y la supuesta libertad sexual ha permitido una mayor comercialización del cuerpo femenino. También se ve expuesta a otra falacia: una mujer liberada y normal tiene orgasmos, y si no los tiene es ella quien falla o no funciona en la cama .

¿ Pero cómo pedirle a una mujer que tenga orgasmos cuando su placer sexual ha sido mitificado y reprimido por un doble código moral ? El orgas-

mo no es un signo de modernidad, es un aspecto del placer sexual presente en toda época.

Por todo lo anterior, el propósito de este trabajo es describir los efectos de la insatisfacción sexual en la vida de la mujer adulta, en la elaboración de su autoconcepto y en sus actitudes en relación con la expresión de la sexualidad de sus hijas e hijos. En primer término, se presentan diversos enfoques sobre la sexualidad, en especial la femenina, a lo largo de la historia; luego se definen los conceptos utilizados en el presente trabajo y se analiza la categoría género para comprender mejor las conductas tipificadas como producto de las normas sociales, para las mujeres y los hombres.

Así mismo, se abordan las alteraciones más frecuentes del placer sexual femenino, para desechar el mito de que son producto de la "feminidad" y no de los factores socioculturales que enseñan a la mujer a responder sexualmente en forma pasiva.

También se analizan las formas en que la mujer ha concebido su placer sexual y, sobre todo, el modo en que se percibe a sí misma cuando se encuentra ante una situación de insatisfacción. Este es un tema sobre el que aún no se ha escrito en nuestro país y respecto al cual, por tanto, aún no se ha expresado la propia mujer.

Debido a que la insatisfacción sexual no sólo afecta a la mujer, se analizan sus repercusiones en la pareja y en la educación para la sexualidad de las hijas y los hijos.

Finalmente, se propone la educación para la sexualidad como una alternativa de solución, en virtud del papel fundamental que podría jugar si es apoyada por las instituciones educativas, los medios masivos de comunicación y la participación activa y conjunta con los hijos y los padres de familia.

Como lo señalan Bandura y Walters: "La conducta sexual humana es el resultado del aprendizaje social, de forma que los factores no hormonales deter-

minan en gran parte el momento, la incidencia y la naturaleza de las actividades sexuales de hombres y mujeres"². Con apego a esta idea, se analizan los mecanismos que han perpetuado el rol de la mujer dentro de la sociedad, así como la forma en que las instituciones sociales fomentan una sexualidad totalmente ajena a la mujer.

2 Bandura, A.; H. A. Walters. Teorías del aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. P. 150

1. CÓMO HA SIDO ENTENDIDA LA SEXUALIDAD

La sexualidad es un aspecto de la vida de los individuos que se ha visto contaminada por numerosos mitos y tabúes que han impedido concebirla como una expresión integral de la vida. En cambio, ha sido empleada como un medio de control y comercialización. Las instituciones creadas por la sociedad (iglesia, escuela, familia) han reproducido las falsas ideas en torno a la sexualidad y, de ese modo, han llevado al individuo a percibirla como algo únicamente encaminado a la procreación o como un tema prohibido o como un asunto exclusivo de hombres, para uso y el abuso de objetos sexuales.

Tuvo que pasar mucho tiempo para que surgieran estudios esclarecedores de tales mitos y tabúes. Dichos estudios han contribuido al entendimiento de la sexualidad desde otro punto de vista, a desechar conceptos erróneos y a sacar a la luz la problemática que genera la represión sexual. Sin embargo, aunque parezca contradictorio, aún hoy persisten las concepciones erróneas sobre el desarrollo psicosexual de los individuos.

La sexualidad, dividida en sexualidad femenina y sexualidad masculina, tiene diversas expresiones socioculturales, porque el desarrollo histórico del ser humano ha marcado diferencias y ha determinado las relaciones de desigualdad y dominio¹. Los factores biológicos, entre otros, han servido de justificación para estas relaciones desequilibradas, en las que la sexualidad femenina encaminada exclusivamente a la procreación ha sido mitificada por muchos años.

En consecuencia, ha sido necesario ir rompiendo paso a paso con los conceptos erróneos sobre la sexualidad para construir una visión diferente de los problemas propios de ésta y, sobre todo, de aquellos factores que han marcado la diferencia en el comportamiento sexual de las mujeres y los hombres y que afectan su desarrollo integral. Un análisis somero de los aspectos que confluyen en la sexualidad nos permite darnos cuenta de la dificultad que entraña forjar un concepto que los incluya a todos.

1 Guevara, E. E. El atractivo sexual de la mujer como una forma de alienación, p. 69

1.1 DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Al hablar de sexualidad hacemos referencia a factores biológicos y psicológicos, a las relaciones interpersonales, a las normas sociales que rigen la conducta sexual, a los cambios sociales (que influyen en el concepto también cambiante de la sexualidad), y a factores como la cultura, la educación y la religión, que imprimen su huella en el desarrollo y la expresión de la sexualidad del individuo. Es tan amplia la sexualidad que de hecho en la literatura es difícil encontrar un concepto que la defina en su totalidad.

En la sexualidad convergen, pues, factores psicológicos, biológicos, socioculturales² y los políticos³. En consecuencia, para que sea válido un estudio sobre la sexualidad debe abarcar todos estos aspectos. El desconocimiento de los factores que integran la sexualidad la reduce y, sobre todo, lleva a la formación de conceptos erróneos.

Al hacer referencia a la relación coital o al comportamiento erótico, comúnmente se utiliza la palabra sexo, que sólo alude a la diferenciación biológica entre la hembra y el macho. Cuando se emplea la palabra sexo tan sólo para denominar al ser sexual, se cae en un reduccionismo. La palabra más adecuada es sexualidad, dado que abarca todos los aspectos del ser sexual, comprende la personalidad del individuo y no se limita a la capacidad de generar una respuesta erótica⁴.

Cuando se intenta definir un comportamiento sexual, se produce una gran discusión, si se concibe lo sexual sólo como genital. En realidad, somos seres sexuales toda nuestra vida, pero la diferencia entre un acto sexual y una conducta erótica es muy amplia. Para señalar esta diferencia se utiliza el concepto relación sexogenital, no sólo alusiva a la penetración pene-

2 Masters, H. W; E. V. Johnson; C. R. Kolodny. La sexualidad humana, vol. 1 p. 13

3 Colectivo de Boston. Nuestros cuerpos, Nuestras vidas, p. 38

4 Masters, et al. Op. cit. p. 12

vagina, sino también a la respuesta que pueda generarse en los órganos genitales como producto de un estímulo proveniente de una persona.

Cabe señalar que en el comportamiento sexual están presentes las conductas tipificadas para cada género⁵, así como el estatus social y todo tipo de expresiones activas del ser humano. Al tratar de definir un comportamiento sexual, no podemos soslayar que la expresión sexual de las mujeres y los hombres es diferente, y que son los factores sociales los que determinan esta diferencia y los comportamientos exclusivos de cada género.

A pesar de los arduos esfuerzos para diseñar una nueva conceptualización sobre el comportamiento sexual, con o sin un enfoque erótico, persisten las expectativas sociales sobre la expresión sexual, lo que origina problemas en el individuo cuando éste no cumple con los requerimientos de la sociedad.

No ha sido hasta tiempos recientes cuando se ha comenzado a refutar que las diferencias y sólo ellas, son las que determinan el comportamiento sexual, aunque claro es que los aspectos biológicos controlan el desarrollo sexual de los seres humanos. En la mujer esto es evidente con la menstruación, el crecimiento de los senos y el ensanchamiento de las caderas; en los hombres se sabe que se ha iniciado su desarrollo por el cambio de voz y el ensanchamiento de la espalda. En ambos, por la respuesta sexual. Desafortunadamente, en las diversas sociedades los aspectos biológicos han colocado a la mujer en una situación de desventaja en todos los sentidos: menstrua, concibe y padece la menopausia. Además, la constitución física de la mujer es sinónimo de inferioridad: suele ser más delgada y de menor peso⁶. Sin embargo, el fenómeno que con mayor fuerza la coloca en un plano de subordinación en todos los aspectos de su vida es la maternidad. Con el argumento de que la mujer, puesto que procrea, debe hacerlo, muchas veces se concluye que la maternidad es un "instinto".

Cuando se considera la maternidad como el único aspecto importante de la

5 Masters, et al. Op. cit. p. 14

6 Hierro, G. Ética y feminismo, p. 20

sexualidad femenina entonces, limita y en ocasiones se deja de lado el placer sexual de la mujer, en torno al cual prevalecen numerosas ideas erróneas. Que el deseo de la mujer no es permanentemente intenso y que en un momento dado puede prescindir de las relaciones sexogenitales. La decisión de tener o no relaciones sexogenitales debe ser una elección personal y no el resultado de la represión.

En cambio, al hombre se le caracteriza como impulsivo y sexualmente activo. Esto redundaría en una separación entre lo considerado femenino y lo considerado masculino. Consecuentemente, la participación de la mujer en las diversas instituciones de la sociedad se ve limitada por la tipificación sexual. Por esta razón, al existir una tipificación en el comportamiento de las mujeres y los hombres, los argumentos biológicos no son suficientes para explicar y determinar el comportamiento⁷.

1.2 LA CATEGORIA GENERO

El ser humano no es sexual sólo cuando establece una relación sexogenital: la sexualidad está presente en todo momento, desde el nacimiento hasta la muerte. Pero sus diversas manifestaciones no son exclusivamente innatas. El ser femenino y el ser masculino, y el conjunto de conductas de ambos son producto de una compleja red de comportamientos, papeles y actitudes aprendidas y sujetas a determinaciones sociales⁸.

El concepto de género ha permitido abandonar actitudes y actividades tradicionalmente consideradas propias de las mujeres y de los hombres, y nos da acceso a una visión diferente de la tipificación sexual, sobre todo en relación al comportamiento sexual. Debido a que aún siguen vigentes los argumentos biologicistas en torno a la conducta sexual. Es necesario percatarse de la influencia de la sociedad en la tipificación sexual.

7 Lamas, M. La antropología feminista y la categoría género. P. 183

8 Sears, R. R. "Tipificación sexual: elección del objeto y crianza del niño" en: Katchadourian, H. A. La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución, p. 242

La palabra género se emplea comúnmente para clasificar nombres y sustantivos como femeninos y masculinos,⁹ pero es una palabra que implica algo más. El género incluye tres insatancias: asignación de género, identidad de género y rol o papel de género. Desde un punto de vista psicológico, la asignación de género se da a través de la apariencia externa de los genitales; la identidad de género, cuando el infante adquiere el lenguaje y se familiariza con todo aquello que lo caracteriza como femenino o masculino: juegos, actitudes, etc.; y el rol de género, por la influencia transformadora de las normas y prescripciones sociales y culturales en el comportamiento femenino y masculino. El género es una distinción significativa, no un hecho biológico.¹⁰

Existen diversas definiciones para el rol de género, todas con un elemento común: el influjo de la sociedad y sus expectativas sobre los comportamientos de ambos sexos, que comprende a todos los aspectos de la vida pública y privada: el modo de vestir, el futuro profesional, los argumentos de vida y la conducta sexual.

El proceso que identifica a las niñas y los niños con aquellos aspectos que les dicta su rol se inicia desde el nacimiento, aunque ya antes de que éste se produzca se tienen expectativas en cuanto al sexo del niño. Una vez conocido el sexo del bebe, los patrones de crianza son coherentes con la asignación de género: los niños son definidos cuando se les etiqueta como mujer u hombre.¹¹

Dentro de nuestra sociedad, como en muchas otras, las expectativas relacionadas con la condición de mujer o de hombre permean todos los aspectos de la vida y, como se ha señalado anteriormente, la constitución física de la mujer no es la excepción. Así, la cultura transmite un sistema de creencias sobre las características físicas y de personalidad que se espera de los niños en función del género; se considera que un tamaño mayor, la fuerza y la potencialidad para hacer daño son masculinos, y que la debili-

9 Katchadourian, H. A. Op. cit. p. 29

10 Lamas, M. Op. cit. p. 189

11 Luria, Z. "Determinantes psicosociales de la identidad genérica, del rol y de la orientación", en: Katchadourian, Op. cit. p. 196

dad y la incapacidad para infligir daño físico son características femeninas.¹²

La sociedad establece la tipificación de los comportamientos para cada género y sanciona a través de sus instituciones el incumplimiento de sus lineamientos. La adecuación a las normas es considerada como un signo de adaptación, y a la persona que se adapta, como saludable; en cambio, las desviaciones son vistas como una anormalidad o una enfermedad. De este modo, cuando la conducta satisface las expectativas de la sociedad se logra un equilibrio social que propicia la estabilidad en la vida cotidiana.¹³

Las diferencias del rol de género entre mujeres y hombres aflora a cada momento, y la socialización del rol es reforzada constantemente: desde pequeño, al niño se le brinda mayor libertad de movimiento y se le deja estar solo, lo que le permite crecer con un sentido de independencia. A las niñas, por su parte, se les inculca la dependencia y la pasividad,¹⁴ conductas que limitan su desarrollo y que conducen a la creencia de que las mujeres son pasivas por naturaleza. Con el fomento de la dependencia, incorporan en su personalidad las pautas de conducta socialmente aceptadas, que de este modo se ven reforzadas.¹⁵

El juego es una actividad muy importante para el fomento de la pasividad y la dependencia en las niñas y de la independencia en los niños, debido a que el aprendizaje durante la niñez se da en parte a través de actividades lúdicas. Por medio de los juguetes se imita a los adultos; los niños y las niñas reproducen los comportamientos del rol adulto y las respuestas características de los padres: aprenden actitudes, gestos, tonos de voz, sin que los padres hayan tenido que enseñarles directamente.¹⁶ También a través del juego los infantes reproducen los roles de género.

Los niños se ven envueltos diariamente, dentro y fuera del hogar, en ac-

12 Luria, Z. Op. cit. p. 197

13 Masters, et. al. Op. cit., vol 2, p. 302

14 Weitzman y Laws. Ib. p. 305

15 Bandura, et. al. Op. cit. p. 138

tividades en las que se produce la tipificación sexual. La imitación de los modelos que sintetizan conductas tipificadas tiene una gran influencia. Todo ello sucede en la escuela y a través de los medios masivos de comunicación, entre otros, donde los hombres son exhibidos como directivos, como individuos emprendedores y al frente de actividades recreativas, mientras que las mujeres desempeñan roles subordinados, actividades domésticas, y ocupaciones de bajo estatus y de carácter dependiente.¹⁷

A través del aprendizaje de las conductas tipificadas se van asimilando en la niñez aquellas características consideradas como femeninas y masculinas, supuesto producto de diferencias biológicas. La tipificación sexual actúa con fuerza en la niñez y permanece en la adolescencia y la adultez, con escasas modificaciones. Como producto de la continuidad del aprendizaje social y de las experiencias en la niñez, se moldean y mantienen pautas de conducta que posteriormente pueden modificarse.¹⁸

Es preciso señalar que, por su gran influencia sobre los niños, los adultos resultan un modelo a imitar. A través de la imitación se aprende el comportamiento y se establecen reglas de conducta que marcan la pauta para la acción.¹⁹ La imitación es, por tanto, una herramienta del aprendizaje social y del rol de género.

En el proceso de la imitación los individuos no sólo aprenden conductas: también asimilan valores y actitudes. Debido a que desean agradar a los adultos y ganar su aprobación y su estima, los niños se comportan de la manera deseada. Como ha señalado Bandura (1986): "En la imitación se dan procesos de ajuste psicológico, se transmiten las actitudes y los patrones de pensamiento, y el modelamiento tiene efectos psicológicos más allá de la imitación como respuesta".²⁰

En consecuencia todo lo aprendido sobre el comportamiento adecuado de los individuos perdura en muchos de los casos toda la vida. Si sólo se aprendieran conductas, todos aquellos valores y actitudes que diferencian a am-- :

17 Bandura, A. Social Foundations of Thought and Action, p. 93

18 Ib. p. 75

19 Bandura, et. al. Op. cit. p. 57

20 Bandura, Op. cit. p. 49

bos géneros dentro de la sociedad serían fácilmente modificables. A su vez, la sociedad refuerza constantemente el rol de género: castiga todas aquellas conductas que se desvían del rol esperado, y ello es más evidente en los hombres que en las mujeres, debido al estatus y poder de éstos en la sociedad.²¹

Si la sociedad, por así convenir a sus intereses, castiga todo intento de romper los roles establecidos, es previsible que esos patrones de comportamiento no cambien mucho en los individuos. De lo cual se deduce que si la innovación de una conducta está en función de la diversidad de modelos,²² tanto las mujeres como los hombres tienen escasas oportunidades de romper los esquemas tradicionales.

La identidad genérica es producto del género al que pertenece el niño y responde a las actitudes, los sentimientos, los comportamientos y los juegos.²³

Cuando se ha adquirido la identidad de género, ésta no puede cambiarse: se vive con pleno conocimiento de la misma y de los valores que implica. La identidad de género es defendida y amada. Es así como se asumen los valores genéricos para toda la vida.²⁴ Desafortunadamente, estos valores genéricos no permiten una igualdad de desarrollo humano: la mujer tiene un estatus inferior en todas las esferas de la vida.

Los valores genéricos son considerados sobre todo como algo propio de la naturaleza del género al que se pertenece y se supone que todo tipo de relación entre ambos géneros es fruto de las "leyes naturales". Así, el mundo público constituye el ámbito de acción del hombre, y el mundo privado, el de la mujer. Cuando se asume la identidad de género se ha aprendido ya todo lo relacionado con el significado social que otorga el estatus; a través de la observación de las consecuencias del comportamiento de cada uno de los géneros se produce la regulación de la conducta.²⁵

21 Bandura, Op. cit., p. 94

22 Bandura, et. al. Op. cit. P. 104

23 Lamas. Op. cit. P. 188

24 Luria. Op. cit. P. 193

25 Bandura. Op. cit. P. 94

Los roles de género afectan todos los aspectos de la vida del ser humano incluyendo el desarrollo del comportamiento sexual. Además la diferencia entre los aspectos físicos y emocionales está vinculada directamente con la sexualidad y su forma de expresión. El rol y la identidad genérica repercuten directa e indirectamente sobre la organización del comportamiento sexual²⁶, especialmente de la sexualidad femenina. Aunque las cosas han empezado a cambiar en otras esferas de la vida, la sexualidad ha ido recorriendo el camino muy lentamente. El estudio de la tipificación sexual ha contribuido a la superación parcial de esta situación. Como lo señala Millet: la conducta sexual es el resultado del aprendizaje social durante la infancia temprana, y las relaciones sexogenitales, así como la elección del objeto, dependen de una serie de respuestas adquiridas y responden a las actitudes y modelos de conducta, producto del medio social²⁷.

26 Katchadourian, H. A.; Martin. "Análisis del comportamiento sexual humano" en: Katchadourian, Op. cit. P. 57

27 Millet, K. Política sexual. P. 43

2 LA SEXUALIDAD FEMENINA

Al existir una divergencia entre las sexualidades femenina y masculina en cuanto a su expresión, la primera ha sido durante muchos años reducida a la procreación y el cuerpo de la mujer ha servido como objeto de satisfacción para el hombre.

Es resultado de la mitificación de la sexualidad el desconocimiento del cuerpo tanto en las mujeres como en los hombres, mayor aún en las primeras. Se les enseña a tener vergüenza de su cuerpo y sus funciones, en especial de la menstruación, que no es vista como una función natural del organismo sino como una carga. La literatura nos da cuenta de los mitos que giran alrededor de la menstruación; y también de los prejuicios, como el que afirma que es una enfermedad y quién la padece no debe ingerir alimentos fríos.

Igual situación se observa cuando se inicia el desarrollo físico de transición de mujer niña a mujer adolescente: ella siente vergüenza por el crecimiento de sus senos y el ensanchamiento de sus caderas, lo que repercute en un rechazo de su cuerpo y, por tanto, de las sensaciones placenteras que podría experimentar. La mujer aprende perfectamente que el placer no es un aspecto importante en su vida, es algo a lo que no tiene derecho.

Uno de los grandes mitos que atañen a la no pertenencia del cuerpo en la mujer es la virginidad, custodiada por la familia, la religión y la sociedad. Por lo tanto no es la mujer quien decide cuándo y con quién iniciará sus relaciones sexuales, ni es responsable de su conducta sexual; si no le pertenece su cuerpo, no puede decidir sobre él.

Por un lado se le enseña a la mujer a rechazar su cuerpo, por el otro debe internalizar el papel de objeto sexual. Los cambios físicos al principio guardados celosamente devienen un anzuelo para atrapar al hombre, de lo cual ella no tiene conciencia. Constantemente la mujer se ve expuesta a un doble código moral difundido por las instituciones sociales que promueven los roles tradicionales de madre, esposa ejemplar y al mismo tiempo la cosificación del cuerpo femenino: Aunque los roles tradicionales de la mujer se han modificado, la permanente exaltación del doble código sirve

para seguir manteniéndola en el lugar asignado por la sociedad. Se le "permite" otra opción como argumento de vida (la mujer se comporta de acuerdo a lo que los demás deseen que sea), pero siempre y cuando cumpla primeramente con su rol de esposa y madre.

Si la mujer rompe con los roles tradicionales, se torna independiente y logra que su vida intelectual y laboral ocupen un papel principal en su vida, se enfrentará por múltiples presiones a un conflicto pues no cumple con lo socialmente dictado como conductas y estilo propio de su género.

La problemática inherente al conflicto de roles cobra importancia sobre todo cuando la mujer advierte el abismo entre lo que de ella se espera y lo que realmente desea. La lucha por ser ella misma quien decida su conducta sexual, su desarrollo profesional y laboral; la lucha por superar la condición de objeto sexual, es estigmatizada como una inadaptación social.

Al placer sexual se le ha tratado de suprimir con argumentos biologicistas: la menstruación, la virginidad, la maternidad únicamente valorada con fines de reproducción y la menopausia que pone fin a la capacidad de concebir.

2.1 EL PLACER SEXUAL FEMENINO: ASPECTOS SOCIOCULTURALES

Han sido muchos los esfuerzos de la sociedad por controlar el placer sexual femenino. A la mujer se le ha encerrado en la familia conyugal y el matrimonio es su único medio de expresión. Tratar de suprimir el placer sólo demuestra el gran potencial erótico de la mujer, dándosele un uso como pareja sexual del hombre y encargada de la continuidad de la especie¹.

Cuando fue evidente la problemática generada por la represión sexual, se dio inicio a toda una serie de estudios encaminados a una nueva conceptualización de la sexualidad. Que la salud sexual es fundamental a lo largo de la vida, ha costado más trabajo reconocerlo en el caso de la mujer.

1 Hierro, G. Op. cit. P. 15

En un importante análisis a este aspecto, Álvarez señala que ya en el año de 1974 la OMS hizo énfasis en la problemática sexual y definió a la salud sexual como: "La integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano, en formas que sean enriquecedoras y que realcen la personalidad, la comunicación y el amor".²

Estos aspectos son soslayados en el desarrollo de la mujer, cosa que pone de relieve las relaciones de poder entre ambos géneros, cuando aquélla es relegada al mundo privado del hogar y la crianza de los hijos, sin acceso a los planos intelectual y laboral y con abatimiento de su personalidad

Tales actitudes son reforzadas por la creencia de que la mujer sólo se realiza cuando es madre y esposa. Su insatisfacción sexual y frustración personal se reflejan en la vida cotidiana, en el mal humor y en el mal trato a los hijos, pero ella no conoce el por qué de esas actitudes.³

Desafortunadamente dicho desconocimiento no sólo afecta a la mujer y a la relación con sus hijos, repercute también en la convivencia de pareja. Confinar a la mujer al hogar no ha sido la mejor alternativa para una verdadera relación de pareja; cuando ella piensa y siente que su sexualidad no sólo gira entorno a la maternidad sino que sirve como desahogo sexual del hombre, descubre que el escenario "bonito" del matrimonio no es real. Entonces brota un enfrentamiento entre lo idealizado por la sociedad y lo que ella verdaderamente vive.

Consecuentemente en la relación marital surgen problemas de desempeño sexual y dada su independencia emocional y económica la mujer supone que debe soportarlo todo como pago a la protección afectiva y económica del hombre. Esto toca también a mujeres que han logrado la independencia económica pero no han sabido colocarse en un plano de igualdad sexual debido al gran peso de la educación recibida a lo largo de su vida.

2 Álvarez, G. "Mujer y sexualidad en: Revista Fem. P. 13

3 Ib. P. 14

Así, las disfunciones sexuales son fruto de esa insatisfacción. La situación cambia cuando la mujer comprende que las relaciones sexogenitales van más allá de la maternidad, y da un gran paso al decir no a las relaciones sexogenitales que no le proporcionan placer.

2.2 ALTERACIONES DEL PLACER SEXUAL FEMENINO

Es inevitable que por la negación del placer sexual de la mujer y los mitos que distorsionan la naturaleza femenina, las relaciones sexogenitales de la mujer no puedan ser del todo satisfactorias. Al paso del tiempo resultan más desagradables e incluso se evitan por completo.

En ocasiones las relaciones sexogenitales aversivas pueden dar origen a algún trastorno de tipo sexual; así, la negación a las relaciones serían el reflejo de alguna perturbación. Pero la gran mayoría de las veces los trastornos sexuales son producto de factores psicológicos o sociales. En la minoría de los casos los trastornos se deben a deficiencias estructurales, hormonales o neurónicas; propiciadas más por factores psicológicos relacionados con las actitudes.⁴

Aún hace poco, debido al peso de los mitos sobre la sexualidad femenina y a la categoría de inferioridad, los trastornos sexuales eran considerados como normales. En cambio, cuando no es capaz de presentar una respuesta sexual la mujer puede llegar a sentirse confusa, desconcertada y deprimida.⁵

A pesar de los avances y aportaciones en relación a la problemática sexual de la mujer prevalecen términos erróneos. Algunos sexólogos han eliminado el término de frigidez, que suele usarse en una forma peyorativa; este término se ha sustituido por el de disfunción orgásmica. Para hacer referencia a aquellas mujeres que tienen dificultad para alcanzar el orgasmo, el término a utilizar es: anorgasmia.⁶

• Se considera a la anorgasmia como uno de los trastornos más frecuentes

4 Lazarus, A. A. Terapia conductista. P. 127

5 Masters, et. al. Op. cit., vol. 3 P. 558

6 Ib. P. 559

en el comportamiento sexual femenino⁷. La anorgasmia tiene varias clasificaciones: anorgasmia primaria, cuando una mujer nunca ha tenido un orgasmo; anorgasmia secundaria, cuando una mujer en una época tuvo orgasmos pero posteriormente ya no; la anorgasmia situacional hace alusión a mujeres que logran el orgasmo sólo bajo ciertas condiciones y, por último, la anorgasmia fortuita cuando se experimenta el orgasmo con diferentes prácticas sexuales pero de forma infrecuente.⁸

Otros de los trastornos físicos son el vaginismo y la dispareunia. El primero es la contracción involuntaria de los músculos que rodean el tercio exterior de la vagina cuando se intenta la penetración; suele ser producto más de factores psicosociales que físicos. La dispareunia se presenta en forma de dolor, irritación o contracción al inicio de las relaciones, durante éstas o al final; llega a alterar la excitación de la mujer o le impide gozar sexualmente ya que existe una predisposición al dolor⁹.

Son varios los factores que producen malestar físico y alteración del placer sexual; pueden deberse a infecciones, problemas de alcoholismo, trastornos neurológicos o estados de carencia hormonal; también a traumatismos y desgarramientos de origen quirúrgico y al uso de fármacos antidepresivos y tranquilizantes.¹⁰

Además de los aspectos físicos que pueden afectar el desempeño sexual de la mujer, existen otros factores. Uno de gran influencia es la falta de una habitación propia para los padres que permita la intimidad propia de una relación sexogenital. Esta carencia afecta sobre todo a parejas de bajos recursos económicos, que utilizan una habitación como dormitorio común de la familia. El temor de la mujer es que los hijos escuchen y se den cuenta de la relación. Suele ocurrir que la mujer está más concentrada en ese temor que en la relación misma y trata de que todo termine rápidamente, pues se angustia más que el hombre.¹¹

7 Schnabl, S. El hombre y la mujer en la intimidad. P. 139

8 Masters, et. al. Op. cit. , vol. 3 P. 559

9 Ib. P. 561

10 Ib. P. 563

11 Schnabl. Op. cit. P. 145

La falta de un espacio íntimo planteada por las mujeres como queja origina a largo plazo una disminución en el deseo sexual. Sobre todo porque la mujer se afana en constituirse para sus hijos una imagen de sí misma sin relaciones sexogenitales.

Siguiendo en la línea de la definición de los trastornos sexuales, hay deseo sexual inhibido cuando la mujer pierde el interés por las relaciones sexogenitales o tiene cierto miedo; a la nula participación en la actividad sexual por miedo extremado, se le denomina aversión sexual y, finalmente, cuando se hace referencia al término de deseo sexual inhibido es porque existe una falta de interés sexual no voluntaria, que produce angustia personal o en la relación de pareja.¹²

Además de esos factores que atentan contra un total disfrute de la relación sexogenital, tenemos que al revisar la literatura en relación a la terapia sexual y a la problemática planteada por las y los pacientes, la falta de información sobre la sexualidad, la incomunicación sobre los problemas de la diaria convivencia y sobre el desempeño sexual, las relaciones de poder en la pareja, la hostilidad, la falta de atracción física y los conflictos en el rol de género,¹³ son aspectos que influyen grandemente en los trastornos sexuales.

Los estudios que abordan la problemática sexual en nuestro país, en instituciones de planificación familiar y empresas privadas, reportan que un 80% de las mujeres no llega a tener orgasmo nunca o casi nunca; factores como el ingreso económico, la religión y otros ya señalados inciden importante-mente en el desempeño sexual.¹⁴

12 Masters, et. al. Op. cit., vol. 3 P. 567,

13 Ib. P. 568

14 Alvarez. Op. cit. P. 14

3 INSATISFACCION SEXUAL Y VIDA COTIDIANA

Desafortunadamente, la insatisfacción sexual de la mujer la rebasa y sus diversos factores afectan directamente las relaciones que establece diariamente con la pareja y los hijos. Pero aún así, es difícil para las mujeres y los hombres analizar la insatisfacción sexual, sobre todo dentro de la relación de pareja.

Puestos frente algún profesional de la terapia en el campo clínico, se llegan a plantear de primera instancia problemas en la relación; pero muchas de las veces el factor desencadenante es propio del plano sexual. Tal situación es más difícil de reconocer para la mujer debido a que se le ha inculcado que las relaciones sexogenitales son un deber y no una fuente de satisfacción; que pueden compensarse con otras actividades de su vida: dedicarse a sus hijos, al cuidado del hogar, refugiarse en el trabajo o negando la problemática.

Sin embargo, se solicita ayuda cuando el matrimonio está en juego y la mujer se considera responsable de la situación; pide ayuda no para una vida sexual satisfactoria sino para salvar el matrimonio.

Comúnmente se pregona que el orgasmo no es importante para la mujer, suposición que generalmente los hombres hacen suya con base en su percepción del placer sexual de la mujer y de acuerdo a los lineamientos que apartan lo permitido de lo prohibido en el comportamiento sexual femenino. Se ha hecho creer que los orgasmos femeninos son menos intensos y menos frecuentes. Las experiencias de la mujer suelen demostrar lo contrario. Pero por subordinación a la norma la mujer trata de demostrar que la satisfacción sexual no es importante para ella; lo va dejando de lado y no se atreve a plantearlo a su pareja. Contradictoriamente, cualquier oportunidad de desahogo hace evidente la frustración sexual y la actitud de conformismo adoptada. Antes de caer en actitud de resignación la mujer ya ha asimilado pretextos que antepone para evitar las relaciones displacenteras; recurre al silencio y a las falsas salidas, como fingir placer ante la indiferencia de la pareja.

Fingir orgasmos o placer no sólo repercute en el concepto que tiene la mujer de sí misma como pareja sexual; también lastra su relación. El engaño suele ser destructivo para la relación cuando se hace habitual ya sea por una o ambas partes; se cae en el vacío de los valores del doble código y llega a pensarse que ambos géneros son diferentes e incapaces de un entendimiento sexual. Esto no sólo divide a la mujer y al hombre: crea un rompimiento interno en la mujer.¹

Al fingir satisfacción la mujer esencialmente se está negando la posibilidad de experimentarla. Cómo se manifiesta la insatisfacción refuerza las acciones y actitudes que en un principio podieron haber desencadenado el problema;² sobre todo, se reduce la confianza en ella misma y en la relación de pareja.

Dentro de este panorama dos aspectos, el autoconcepto y la autoestima, son esenciales en el tipo de relaciones que se establezcan entre los individuos.

Se puede definir el autoconcepto como la percepción que se tiene de uno mismo como mujer u hombre; responde a las interrogantes: ¿quién soy?, ¿cómo me veo a mí mismo? Ello da paso a la autoestima, no otra cosa que el valor que nos damos como seres humanos y por lo tanto a todos los aspectos que rodean a nuestra vida.

A través de la educación sexualmente tipificada a las mujeres y a los hombres se les enseña a valorarse y percibirse de forma diferente; al hombre se le inculca que puede realizar todo lo que desee, ser independiente, valorar sus logros por él mismo, ser siempre el mejor. Contrariamente a la mujer no se le educa para cuestionarse quién es, ni cómo se ve a sí misma. Ella está en función de las opiniones de los demás: existe si existe el otro o los otros.

Si la autoestima femenina es regida por lo que los otros digan, éstos le darán un valor a sus actividades y como mujer. En nuestra sociedad es con-

1 Masters, H. W., E. V. Johnson. El vínculo del placer. P. 312

2 Ib.P. 318

siderado un egoísmo muy criticado que la gente se rija por el principio: primero yo, después todos los demás. Por tal motivo así se educa a la mujer y algunos hombres, aspecto difícil de modificar.

Cuando finge el orgasmo o el placer, la mujer refleja una baja estima de sí misma. No puede valorarse como sujeto de placer desde el momento en que finge. Al enseñarsele a tener una alta estima, puede romper con los obstáculos que le impiden una satisfacción sexual. Algo harto difícil sobre todo para aquellas que han aprendido bien su rol pasivo y que fingen para no sentirse desvalorizadas, pues aún se concibe como verdadera mujer a la que cede a los requerimientos del hombre³, y que debe ser descubierta sexualmente por él.

Como lo señala Bardwick: "Las mujeres con elevado sentido de la autoestima quizá participen de la actividad sexual libremente y sin temores y acaso sean menos vulnerables a la idea de estar siendo utilizadas, porque no permiten que se les use"⁴.

Estos son algunos de los aspectos por los cuales la mujer llega a fingir placer, pero son tan diversos que la mujer no puede hacer frente al hecho de ver anulada su capacidad orgásmica; por no herir los sentimientos del hombre, no menospreciar su capacidad sexual y para que éste logre el placer sin importar, claro está, el de ella. Entre los sentimientos que ahí suelen manifestarse están aquellos por los que ella siente ser un objeto de placer; sentimientos de culpa por no lograr el orgasmo, resignación ante la situación, frustración, furia⁵ o búsqueda de satisfacción a través del placer del hombre, algo que le resulta muy válido.

El hecho de que la mujer perciba que es utilizada en las relaciones sexuales y en otros aspectos de su vida no implica no tener relaciones ni mucho menos estar en contra del hombre culpable de todo. Ambos son el resultado de la sociedad y ella misma debe valorarse como mujer y sujeto de

3 Hite. Op. cit. P. 137

4 Bardwick, M. J. Psicología de la mujer. P. 97

5 Masters, et al, Op. cit. P. 558

placer. Al sentirse frustrada por no obtener orgasmos no debe seguir adoptando el papel de objeto sexual, actitud que le impide crecer como ser humano en un plano de igualdad y respeto a su comportamiento sexual.

La mujer no puede crecer sexualmente ni como ser social, subordinada por "naturaleza"; cuando se le calificó como ser débil e incapaz quedó atrapada en un mundo que le impone cierta imagen prefabricada; la mujer resulta artífice de su propia devaluación.⁶

Al no ser dueña de sí misma, su cuerpo deviene objeto. Satisfacer al hombre y procrear le impide ser considerada un sujeto histórico social: su subjetividad se ve resumida en una sexualidad exclusivamente usada por otros.⁷ La mujer vive para otros sin saber qué significa pertenecerse ella misma; su placer por consiguiente tiene que ser provocado por el hombre.

En la medida en que ella acepte su cuerpo como algo que le pertenece, podrá aumentar su confianza en sí misma, podrá expresar sin temor que su vida sexual es insatisfactoria y que se le ha negado la oportunidad de un desarrollo integral enriquecedor de las relaciones que establezca con los demás; podrá crecer y ser independiente.

3.1 LA MUJER COMO OBJETO Y SUJETO DE PLACER

Como lo hemos venido señalando, la sociedad juega un papel axial en el comportamiento de sus individuos. No es la excepción el papel de objeto sexual al cual se ve reducida la mujer, más allá del ámbito de la pareja; constantemente se ve hostigada sexualmente y en ocasiones extremas el pago por ciertos privilegios es la utilización de su cuerpo. Estas situaciones están presentes en la calle, la escuela, el trabajo; constituyen la total sujeción como objeto sexual del cuerpo de la mujer la comercialización, la prostitución y la pornografía, donde el principal consumidor será el hombre.⁸

6 Ongaro, B. F. "La mujer y la locura", en: Antipsiquiatría y política. P. 16

7 Ib. P. 168

8 Guevara. Op cit. P. 72

A través de la historia el objeto sexual por excelencia ha sido la mujer y esto es más acentuado en la actualidad debido a la gran influencia de los medios masivos de comunicación. Al observar las revistas femeninas y masculinas podemos comprobar dicho papel; además del de objeto sexual, está el de adorno, la mujer en constante preocupación por su belleza para agradar al hombre, con lo cual su aceptación será mayor.

En todas las sociedades se sobrevaloran ciertos atributos físicos; los éxitos sociales dependen de la cercanía a los ideales culturales; sino cumple con los demás cánones de belleza, la mujer recibe menos refuerzos positivos por parte del hombre⁹. Situación que hunde a la mujer en una constante insatisfacción de su apariencia física, una no aceptación e incluso la autodevaluación inconsciente.

Respecto a la injerencia de los medios de comunicación en el apuntalamiento del rol de objeto que juega la mujer, algunos estudios sacan a la luz cómo se asigna y refuerza este rol. En un análisis sobre la imagen de la mujer en los medios de comunicación, Courtney y Lockeretz encontraron que una de las principales concepciones es: "Las mujeres son dependientes y necesitan la protección del hombre. Consideran los hombres a las mujeres esencialmente como objetos sexuales; ellos no están interesados en la mujer como persona"¹⁰.

Todos los roles tradicionales siguen vigentes en esencia, aunque con algunas variaciones. ¿Por qué? Los argumentos de vida para las mujeres y el hombre son aceptados en nuestro medio y se difunden por medio de las revistas, telenovelas, canciones y películas. Presentan a la mujer como profesionista y trabajadora; sin embargo, le dicen cómo deberá conducirse en el ámbito profesional y laboral, le dictan pautas para vestirse, maquillarse y comportarse. Acentúan su falta de identidad y refuerzan el anhelo de que ella sea la principal consumidora. Siempre están presentes las dos imágenes antagónicas: la mujer buena y abnegada versus la mala e insatisfecha con su vida porque no logra el amor de un hombre y es comúnmente una solterona frus-

⁹ Bandura, et al. Op. cit. P. 38

¹⁰ Courtney y Lockeretz en: Bustos, R. O. Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios de comunicación. P. 162

trada. Su vida pública se representará siempre por un conflicto¹¹: la no obtención de una pareja estable.

Generalmente los roles tradicionales y estereotipos de belleza anteriormente señalados son establecidos por los hombres, y las mujeres van a guiarse por esos cánones. Son ellos los intermediarios entre la mujer y su cuerpo, de la aceptación o rechazo que ella tenga de su imagen, impidiéndole una imagen autovalorada de sí misma¹².

Al comercializarse, el atractivo sexual de la mujer se torna un medio para obtener privilegios, conseguir novio o marido, ser un adorno en los comercios y oficinas u obtener ascensos y promociones¹³. Dejando de lado las cualidades intelectuales y la capacidad de las mujeres inmersas en un mundo masculino, no son valoradas y les endilgan ideales de belleza que no resultan cualidades de un ser pensante y sí de la mujer apetecible tanto en el mundo público como en el privado. Educada para obedecer, ser pasiva, dependiente, mantenerse fuera de la política, ser objeto sexual y acrítica; la mujer piensa y dice lo que otros quieren que piense y diga, se le aleja de sí misma¹⁴.

Esta situación en apariencia no lastima el desarrollo psicológico de la mujer, pero sucede todo lo contrario; aparte de la constante insatisfacción la mujer no construye una identidad. El callejón es la patología: desde un pequeño desajuste hasta severos trastornos de identidad psicológica de la mujer, tales como las disfunciones sexuales, depresiones, irritabilidad y apatía, erróneamente consideradas características inherentes a la feminidad¹⁵.

11 Bustos. Op. cit. P. 163

12 Horer, S. La sexualidad de las mujeres. P. 120

13 Guevara. Op. cit. P. 73

14 Ib. P. 72

15 Ib. P. 73

3.2 LA MUJER Y SU CONCEPTO DEL PLACER

La alienación de la mujer como objeto sexual repercute directamente en su experiencia del placer sexual. Vive en una constante insatisfacción que de viene un obstáculo en la relación de pareja. Beauvoir resume de qué manera son consideradas las relaciones sexogenitales de la mujer: "Se admite, como antes, que por parte de la mujer el acto amoroso es un servicio que rinde al hombre, quien toma de ella su placer y le debe en cambio una compensación. El cuerpo de la mujer es un objeto que se compra y para ella representa un capital que está autorizada a explotar"¹

Así como existen medios de comunicación que refuerzan los roles tradicionales de la mujer, múltiples instituciones y cierta literatura han mitificado el desarrollo sexual de ella; se ha desdeñado las experiencias del placer de la mujer y poco han dicho las propias protagonistas. Desafortunadamente lo que se ha escrito respecto a lo que dicen las mujeres, no ha sido dentro de nuestra sociedad, sino en países como los Estados Unidos, Francia; donde han circulado libros como El informe Hite, Nuestros cuerpos Nuestras vidas y La sexualidad de las mujeres. En estos libros están los testimonios de las mujeres acerca de las relaciones sexogenitales, el fingimiento del orgasmo y lo que ellas desearían experimentar.

Como ilustración de lo que se ha venido planteando reproduciremos algunos testimonios del Informe Hite² y del libro La sexualidad de las mujeres³ :

TESTIMONIOS DEL INFORME HITE:

- "Quiero sentir el orgasmo, no ya por sí mismo, sino para evitar la frustración y la ira que siento cuando no lo tengo" (p. 132).
- "Si no tengo orgasmo, cuando el coito ha terminado me deja frustrada e insatisfecha y llena de resentimiento, y a la vez un sentimiento de culpa. Cuantos más orgasmos mejor" (p. 133).

16 Beauvoir, S. El segundo sexo, tomo 2, p. 178

17 Hite. Op. cit. 1985

18 Horer. Op. cit. 1981

- " Me siento engañada, dolida, y furiosa... Mi frustración es tan grande que estoy considerando en serio la idea de divorciarme" (p. 134).

- " Haría muy feliz a mi amante. Persistiría hasta que él renuncie. Los orgasmos constituyen un gran misterio para mí. ¿Qué es un orgasmo? (p. 212).

- " Nunca he disfrutado con la actividad sexual porque he estado obsesionada con la posibilidad de sentir orgasmos, disgustándome por enésima vez cuando he fracasado" (p. 213).

- " Nunca he sentido un orgasmo, de manera que mi relación sexual entraña habitualmente, a su fin, un amargo momento" (p. 214).

- " Solía fingir mis orgasmos todo el tiempo y siempre durante la penetración vaginal. Proviengo de la escuela del "no esta bien, el hombre queda rebajado sino le permites que te ha dejado satisfecha" (p. 267).

- " Sólo para salir del paso yo o sacarlo a él de apuros" (p. 269).

- " Fingo tener orgasmos para que su amor propio quede a salvo y evitar discusiones" (p. 269).

TESTIMONIOS DEL LIBRO: LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES

- " Casada a los diecinueve años, tres hijos en tres años, la nula armonía en cualquier plano pronto hizo considerar el acto sexual con mi marido como un servicio. No me he atrevido a decir que no durante años... y la vida va pasando sin alegría ni ternura" (p. 78).

- " Soy una mujer de 35 años que no ha tenido placer nunca. Y sin embargo soy una mujer como muchas otras, sin problemas sexuales extraordinarios. Pero vivo en una sociedad en que las mujeres no se valoran" (p. 130).

- " Tras quince años de matrimonio me siento frustrada por no gozar" (p. 132).

- " Siempre me he considerado anormal. Mi marido no me sacaba de mi error

sino todo lo contrario. O sea ¡Nada de orgasmos! Siempre he considerado esta ausencia como una tara" (p. 132).

- " Estoy segura de que somos muchísimas las mujeres frías y que nos sentimos culpables" (p. 132).

- " Decepción, bloqueo, desagrado por la vida sexual. Y por mi parte mentira, simulación del placer para no tener historias" (p. 135).

- " Hace diez años que decidí simularlo. Ahora es irreversible. Creo que a él le decepcionaría si se lo confesara y me pregunto si me perdonaría" (p. 135).

- " El quería hacer el amor para sí, era una cuestión de poder. A pesar de todo intente expresar mis deseos para tener placer yo también. El lo intentó pero se volvía impotente. Tuve que ceder y desde entonces simuló más o menos para no crear nuevos problemas" (p. 136).

- " El acto sexual es concurso de velocidad. Ya intente hablar, explicar que deseaba otra cosa, pero se sintió afectado en su virilidad y la vida se nos hizo imposible a mí y a los niños. Desde que simuló todo ha vuelto a su cauce" (p.136).

Podríamos seguir transcribiendo testimonios, pero no se trata de eso. Es preciso reparar en que respuestas como las anteriores las hemos escuchado en las mujeres de nuestra sociedad. Hay sentimientos de culpa, simulación y convencimiento de que son ellas quienes tienen un desempeño sexual deficiente y se produce también algo que resulta aún más problemático: las actitudes de resignación.

De ello se desprende una conclusión: el placer sexual femenino fue y es mitificado no sólo dentro de la sociedad, sino también se comparte como género, aunque esto varía de una cultura a otra.

Los testimonios transcritos apoyan el planteamiento de que la mujer sí reflexiona sobre su placer; pero por la educación milenaria y el poco apoyo de la pareja, la supresión de su placer permanece detrás de la puerta de la ha-

bitación. Frustración es la palabra más frecuente cuando se habla del placer sexual femenino.

Es necesario subrayar que se tiene placer no sólo en el orgasmo fisiológico. Muchas mujeres obtienen satisfacción al sentirse deseadas por la pareja, mediante muestras de afecto anteriores o posteriores a la relación sexual genital. Para la mujer son muy importantes las demostraciones de afecto; y para el hombre la diferencia estriba en que se le reprimen sus emociones, tanto para con los demás hombres para con las mujeres.

La forma en que la mujer concibe su placer no está desvinculada del tipo de relación de pareja que establezca, pues se hallan diversos aspectos: económicos, de realización personal, la educación de los hijos (si los hay) y el plano sexual. Cuando alguno de estos no es fuerte, hay repercusiones en los demás.

Así como una relación de pareja no puede fundamentarse en un aspecto económico o sexual, el placer de la mujer no sólo está enfocado a la satisfacción física. La relación de pareja implica sentimientos de afecto, acercamiento y disfrute de compañía. Cuando la relación sexual genital tiene como único fin un orgasmo por ambas partes, el deseo por sí sólo se anula⁹.

No resulta difícil encontrar parejas que han reducido toda su relación sexual a la búsqueda de un orgasmo y que han dejado de lado la parte afectiva, como si el placer sólo se diese a través de la penetración. No se manifiesta interés por un acercamiento emocional, que permita compartir algo más que la mera presencia física. Por ese motivo, después de una relación sexual genital en ocasiones se experimenta un vacío, e inclusive cierto reproche por la relación. No podemos, no es lo más sano para la vida sexual se la pareja reducir todo el placer a una respuesta fisiológica. Hacerlo afecta más a la mujer y a su percepción de la relación y de su placer.

Debido a la dinámica existente alrededor de la pareja, importa que el hom

bre posea una percepción diferente de la relación sexogenital y del placer de la mujer. Cuando sólo se preocupa por su placer orgásmico no percibe la insatisfacción o fingimiento de ella, no porque sea una experta en fingir, sino debido a su pobre percepción del placer sexual de la mujer²⁰. Esto refleja la pobreza de la relación de pareja, y se transforma en un problema mayor cuando existe alguna disfunción.

Para la mujer, todo esto pesa decisivamente en su concepción de la satisfacción sexual, sobre todo por la falsa idea de que cuando algo falla en el plano sexual, ella es la causante. Desafortunadamente esto sólo refuerza las actitudes de resignación y las relaciones sexogenitales se vuelven displaceras e impiden el goce sexual y el entendimiento de la pareja pues la mujer se preocupa por lo que "pudiera pasar sino responde adecuadamente" algo propio de quién no se considera como un sujeto de placer.

La mujer por lo tanto no alcanza otra visión de su placer y su sexualidad que la dictaminada por la sociedad, y no es raro que permanezca en silencio o que acuda por ayuda terapéutica.

Si la mujer no se arriesga más allá de lo permitido como propiamente femenino en el campo de las relaciones sexogenitales, frecuentemente sólo se conforma con la aproximación física de la pareja, mas la ternura es lo que en realidad ella desea. Si no la obtiene eso prueba que aún no ha podido darse la oportunidad de decidir ella misma cuáles son las sensaciones que llenen su placer sexual.

Uno de los medios para ir rompiendo con esta situación y simultáneamente conocer su cuerpo y las sensaciones, es la masturbación; a través de la cual puede conocer el orgasmo, ir sensibilizando a su cuerpo a las caricias y explorar lo que le es placentero cuando toca su cuerpo y genitales. Sin embargo la resignación y el sentido de no pertenencia de su cuerpo le bloquean a la mujer la exploración del propio cuerpo y la procuración de placer por mano propia. Cuando se trata de mujeres casadas, la masturbación

es punto y aparte. Contrariamente, existen mujeres que llegan a practicar la masturbación y experimentan sentimientos de culpa por el hecho de tener una pareja²¹. Aún la mujer está muy lejos de considerar su placer sexual como un derecho.

21 Horer. Op. cit. P. 111

4 LA INSATISFACCION SEXUAL Y SUS REPERCUSIONES EN LA RELACION DE PAREJA

Cuando se niega el placer sexual como un derecho de la mujer y del hombre, y por la intromisión del estereotipo de los roles y su repercusión en la conducta sexual, uno de los planos de la vida de la mujer es afectado: la relación de pareja.

Así como la mujer no incorpora la masturbación a sus actos sexuales, tampoco se considera como una alternativa dentro de la relación sexogenital con la pareja pues no se ha concebido todavía una relación sin penetración. Mediante la masturbación ambos se sensibilizarían en el plano sexual e irían educando a su cuerpo hacia las sensaciones más allá de la penetración vaginal. Ahí el hombre juega un papel mucho muy importante en el placer o displacer sexual de la mujer, según las disposición al cambio de parte de la ésta.

Dentro de los pocos estudios¹ que esclarecen la importancia del hombre dentro de la relación sexogenital encontramos que:

- la iniciativa de una relación sexogenital la mayoría de las veces la toma el hombre,
- las mujeres acceden a tener relaciones sin desearlo, 11.8 %
- de un total de 110 mujeres (del estudio llevado a cabo), el 72% casi nunca se excitaban o rara vez se sentían excitadas,
- 14.5 % no lograban la lubricación vaginal,
- 19.1% no sentían sensaciones en sus genitales cuando llegan a tener una relación sexogenital,
- el deseo de las mujeres en un 60% era escaso o nulo, no estaban motivadas

1 López, P. A. Disfunciones sexuales femeninas. Trabajo de Tesis para obtener el título de médico familiar, ISSSTE, p. 26.

para tener una relación sexogenital.

- para la fase en la cual se alcanza el orgasmo, se encontró que el 43.6% tiene problemas para lograrlo, pero no viven como un problema su anorgasmia. Se tomó como punto de partida el que la mujer no alcanza el orgasmo durante la relación sexogenital,

- el no poder obtener orgasmo se registra más frecuentemente entre las mujeres de bajo nivel escolar y que cuentan con una pareja en iguales circunstancias, y

- las mujeres que no cuentan con armonía marital son más factibles de tener problemas de desempeño sexual.

Podemos ver con base en los resultados obtenidos en este estudio, que la participación del hombre realmente es importante para que la mujer tenga deseo sexual y logre satisfacción. Desafortunadamente mujeres y hombres han aprendido los roles asignados dentro de la relación sexogenital, que implican abandono de la mujer si existe un problema de anorgasmia o simplemente no sabe que es un orgasmo y no experimenta alguno. Es de suma importancia mejorar la educación de mujeres y hombres acerca de lo que implica una relación de pareja y sobre todo de una relación sexogenital. Constantemente reiteramos la importancia de ver a la relación de pareja en los factores que la conforman y a la luz de la dinámica que se establece entre estos. Coincidimos con Alvarez² cuando señala la interacción diaria de la pareja y su influencia en el plano sexual:

"No es raro que apartir del momento que se efectúa el matrimonio se establezcan una serie de actitudes y se adopten papeles que implican la posesión absoluta de la pareja y la manipulación para obtener satisfacciones. Esto genera un sentimiento de seguridad y pose-

2 Alvarez, G. J.; G. Sánchez; Delfín, L. F. Sexoterapia integral. P. 120

sión, que junto con la rutina de convivencia, el ejercicio de papeles o "roles" familiares y sexuales (rígidos y estereotipados), no permiten el desarrollo de intereses comunes; hay comunicación deficiente y no se reconoce ni ejerce el desarrollo y crecimiento dinámicos y se propicia el tedio y la indiferencia. La incomunicación, el tedio y la indiferencia originan apatía sexual".

El matrimonio como única vía permitida de las relaciones sexogenitales, lleva consigo un sin fin de mitos y tabúes respecto a la conducta y desempeño sexual de mujeres y hombres. Dentro del matrimonio en la mayoría de los casos, la capacidad de la mujer para experimentar placer llega a disiparse. Como señala Beauvoir: "Ya se ha visto que las posibilidades eróticas de la mujer son casi indefinidas; esa contradicción expresa perfectamente que al pretender reglamentar el erotismo femenino, el matrimonio lo asesina"³.

La relación armoniosa dentro del matrimonio es esencial para trascender el problema de la insatisfacción de la mujer, es determinante en muchas ocasiones. Si por el contrario el hombre supone que es una obligación de ella estar dispuesta cuando él quiera, entonces no ha superado su rol; por su parte, al fingir el orgasmo la mujer refuerza la actitud agresiva del hombre⁴. Las respuestas del hombre pueden ser variadas, si percibe la insatisfacción y/o fingimiento de la mujer.

Una de estas reacciones puede ser que el hombre se sienta humillado, pues no existe nada más hiriente dado que a él socialmente se le ha "etiquetado" como un experto sexual. Otra respuesta puede ser el enojo porque tal vez algo no anda funcionando bien dentro de la relación de pareja y siente que el problema es de la mujer y a ella corresponde la solución, o llega al extremo de irse alejando sexualmente más de la pareja y sólo la usa cuando se

3 Beauvoir. Op. cit. P. 197

4 Masters, et al. El vínculo del placer. P. 315

quiere tener un desahogo.

Desafortunadamente ambos géneros no perciben que se mueven en un doble código: para el hombre experiencia sexual y para la mujer únicamente relaciones dentro del matrimonio. Tal situación va alejando a la pareja en todos los planos afectivos de la relación; si se llega a reducir la relación sexual a un puro acto físico, es casi seguro la insatisfacción o menos placer⁵.

Nada de ello ocurre cuando las mujeres y hombres tienen una visión diferente de las relaciones sexuales y de pareja; la insatisfacción de la pareja es asumida como parte de su propia satisfacción.

En el matrimonio se esperaría que las relaciones sexuales fuesen frecuentes y satisfactorias, pero ahí la actividad no es tal alta y con el paso de los años se torna escasa, sobre todo para la mujer, debido a los cánones establecidos en relación a la belleza y la juventud. El aspecto físico es un factor muy importante del atractivo sexual de la mujer dentro de la sociedad⁶. Cuando se han perdido los atractivos físicos se pierde el interés sexual hacia la mujer.

Es perceptible el cambio del cuerpo: ya no es tan firme, han aparecido las arrugas en la piel, se ha aumentado de peso; cesa la menstruación y así mismo la capacidad de reproducción de la mujer. Además, si está hecha para concebir, ¿qué puede esperarse cuando se presenta la menopausia? Este es otro aspecto que se ha venido mitificando, pero la verdad es que los cambios a nivel biológico no significan que la mujer pierda en todos los casos su deseo sexual. Sin embargo los estereotipos de la mujer sensual, deseable y joven, han hecho que entre los 45 años en adelante la mujer abandone su interés por la actividad sexual.

Contrariamente existen mujeres que a esa edad más libertad tienen para llevar a cabo las relaciones sexuales: ya no existe el temor al embara

5 Masters, et al El vínculo del placer. P. 72

6 Gagnon, J. "Sexualidad marital" en: Sexualidad y Cultura. P. 286

zo y cuentan con más tiempo, porque los hijos se han ido y se da una mayor convivencia con la pareja. Como lo ha señalado Gagnon, la menopausia es un importante momento en la pérdida del interés sexual de aquellas mujeres que consideran la actividad sexual como meramente reproductiva. Sino pueden reproducirse más, no deben estar interesadas en las relaciones sexogenitales⁷.

El hombre ha aprendido que es estimulante y agradable la juventud, la belleza, la firmeza del cuerpo, y espera sentirse atraído físicamente hacia la mujer que posea estas cualidades⁸. La menopausia no sólo pone fin a la actividad sexual de muchas mujeres, también se da un alejamiento total con la pareja en el plano afectivo, pues en algunas ocasiones sólo los hijos mantenían la relación de pareja y cuando se van la mujer, y el hombre pierden el interés mutuo.

Esta situación no tiene lugar cuando hombres y mujeres aprenden a ser parejas antes que padres y esposa o esposo. Cuando se tiene un proyecto vital, cuando llega la menopausia y los hijos se han ido, la mujer no perderá sus vínculos amorosos, su placer sexual ni sus intereses aunque haya perdido la menstruación y su fertilidad⁹. Falta aún mucho para desechar los mitos de la etapa de la menopausia y que las mujeres logren reencontrarse como seres sexuales y se beneficien cual sujetos de placer.

4.1 REPERCUSIONES EN LA EDUCACION SEXUAL DE LAS HIJAS Y LOS HIJOS

La situación de insatisfacción que vive la mujer no sólo afecta su vida y la relación de pareja, desafortunadamente ella irá marcando la conducta sexual de hijas e hijos a través de la educación matrilineal. Si acepta su problemática como inherente a la feminidad entonces será el mismo esquema bajo el cual eduque a los suyos.

7 Gagnon, J. "Sexualidad marital" en: Op. cit. P. 287

8 Fuchs, E. La sexualidad femenina. P. 20

9 Langer, M. "La mujer, la locura y la sociedad" en: Antipsiquiatría y política. P. 186

Aunque los roles asignados han ido cambiando de generación a generación, se siguen conservando en esencia los mismos; así como la madre aprendió lo que es una mujer y un hombre, así lo transmitirá. Estimulará al hijo varón a desenvolverse en un mundo público, le enseñará a valorar los aspectos de las mujeres que más aceptación tienen dentro de nuestra sociedad, sin darse cuenta que ella misma está apoyando la desigualdad entre los géneros.

La educación que brindará a la hija será diferente: le transmitirá aquellos valores que llevan a un empobrecimiento, restringir sus intereses y su esfera de acción, a reprimir las posibilidades que la aparten de lo sexual-familiar¹⁰. En cambio el hijo será educado bajo los valores que le permitan desarrollarse y autoafirmarse, para obtener un testimonio de su presencia por medio de la acción¹¹. Si la madre no ha aprendido a valorarse es casi imposible una identidad propia, y fuera del mundo doméstico al que fue socialmente confinada ¿qué puede enseñarle a los hijos?

A la mujer le enseñará pseudoconocimiento vergonzoso de su cuerpo, resignación ante los roles definidos como obstáculos para la realización personal. Es lo que puede y "debe" enseñar; de lo contrario sentirá que ha fracasado en su papel de madre y se considerará única responsable si los hijos no despliegan sus roles como un estilo de vida determinado.

Por contrapartida la madre será la primera en criticar las actitudes desviadas o disolventes de hijas e hijos. La educación matrilineal adquiere gran peso al irse perpetuando las diferencias de desarrollo en ambos géneros, no sólo en el aspecto de la sexualidad sino también en todos aquellos en donde el individuo se ve limitado por las conductas estereotipadas.

Es necesario impulsar y apoyar los intentos de la mujer por romper con su rol de género asignado y por plantearse proyectos de vida; no debemos seguirla encasillando en las actividades "propias" de la mujer. Educarla para poder establecer en la pareja una relación de igualdad, donde ambos

10 Ongaro. Op. cit. P 172

11 Ib. P. 171

participen activamente dentro de la sociedad; no darle artimañas para atraer al hombre de su vida; fomentar la independencia y no hacer del aspecto emocional (chantaje emocional) un medio para conseguir privilegios. La mujer cuenta con una insospechada capacidad de hacer cosas y superarse por sí misma.

Pero sucede que, en el terreno sexual, los padres transmitirán sus ansiedades a los hijos, lo cual da pie a una inhibición generalizada de las respuestas sexuales de los niños¹². Desde que la niña y el niño son reprimidos por tocar sus genitales se les está enseñando que todo lo relacionado con éstos es algo prohibido de lo cual no se debe hablar.

La mujer aprende desde niña y adolescente que su satisfacción sexual no es un derecho; estará preocupada por mantener su virginidad y, en caso de perderla, la mayoría de las mujeres experimentarán sentimientos de culpa y una desvalorización de su propia imagen. La madre refuerza tal red de prejuicios con reproches: si se llega a enterar de la pérdida de la virginidad, considerará que la hija ha menguado su valor.

La educación basada en los modelos represivos rinde a la madre ante su situación que cree natural, y por ello difícilmente ayudará a la hija a superar sus limitaciones¹³. Todo ello significa que una revalorización de la mujer en el plano sexual, implica una revalorización integral que le muestre a la niña el cuerpo porque la independencia de la niña se fundamenta en la posesión de su propio cuerpo; conocerlo, tocarlo, explorarlo y vivirlo en plenitud¹⁴. Sabemos que para devolverle a la mujer el cuerpo que le ha sido arrebatado es necesario educarla para que disfrute plenamente su sexualidad. Y las adolescentes deben de tener información verídica sobre su cuerpo, sobre el proceso del embarazo, la contracepción y el placer que puede obtener a través del cuerpo; conocer biológicamente su cuerpo le permitirá debatir concepciones erróneas sobre la sexualidad femenina¹⁵.

12 Bandura, et al Op. cit. P. 75

13 Ongaro. Op. cit. P. 172

14 Hierro, G. De la domesticación a la educación de las mexicanas. P. 100

15 Ib. P. 102

Nadie puede negar que la madre es un agente de la educación tradicional a través del cual se han perpetuado las diferencias existentes entre los sexos. Ella es la principal transmisora de la ideología de una sociedad patriarcal, el hombre sólo la refuerza. Cuando la madre inculca una determinada ideología se le están reforzando sus roles establecidos ; ella es la que mejor los asimila y hay de su parte una aceptación total. Si ella está al cuidado de la prole, educará bajo el mismo patrón que ella padeció con respecto a su educación. Todas las dudas, ansiedades, mitos y prohibiciones alrededor de la sexualidad de la mujer, serán depositadas principalmente en la hija, sin proporcionarle otra alternativa.

Si durante la niñez se adquieren valores que se entronizan toda la vida, es posible darles a mujeres y a hombres una concepción diferente de las relaciones que establecen entre sí respecto a su sexualidad; eso evitará toda la problemática que gira en torno a la sexualidad de los individuos.



U.N.A.M. CAMPO
IZTAPALAPA

5 BÚSQUEDA DE SOLUCIONES

Primeramente hablaremos de soluciones al problema de la no obtención de placer por parte de la mujer y luego de aquellas soluciones que pueden cambiar la educación tipificada, ya anteriormente señalada. Al considerar como algo común el decaimiento de la actividad sexual de la pareja y el desdén de la mujer hacia su satisfacción sexual, ésta no cree conveniente buscar ayuda con algún profesional. Son pocas las parejas que llegan a reconocer un problema en el desempeño sexual y menos aún las mujeres que han logrado percibir que su insatisfacción sexual afecta otros aspectos de su vida.

Son variadas las actitudes de ambos sexos hacia el problema del desempeño sexual y hacia la insatisfacción, pero las podríamos resumir como silencio ante la situación, que para muchas mujeres es la solución. Otras mujeres dependiendo del tipo de relación que han logrado establecer con la pareja, plantearían el problema. Otras consideran que no obtener placer es normal y sobre todo llegarían a estar seguras de no ser ellas las que fallan en el plano sexual. Pareciera que la armonía en el desempeño sexual aún es infrecuente y en cambio la insatisfacción sexual de la mujer está presente en al menos algún momento de su vida.

Afortunadamente ya existen sexólogos y otros profesionales de la salud que se preocupan por la satisfacción de la mujer y su importancia en el vida diaria, así, Alvarez ha señalado: "La salud sexual es parte de la salud integral y, como se ha visto, la anorgasmia femenina no sólo repercute en la conducta sexual sino que incluso tiene consecuencias sobre la salud mental y general de la mujer"¹. Aspectos a tomarse en cuenta al hablar de la sexualidad, además de la definición que hace la OMS de la salud sexual (p. 16), ausentes cuando se habla del placer sexual femenino. El hecho es que la sociedad sigue controlando el cuerpo de la mujer y en especial la maternidad. Por ejemplo, las políticas de población que han de dictarle el número de hijos, sin comprensión previa de las limitaciones que trae una prole numerosa; son resultado de los intereses de la sociedad en la cual poco

¹ Alvarez. Op. cit. P. 14

incide la mujer. El rol de género, el comportamiento y las metas sexuales son factores importantes para la comprensión de los intereses de la política y el control de la sociedad².

Romper con la arbitrariedad de los roles puede cambiar el problema de la salud sexual no sólo en la mujer sino también en el hombre, si se desea que realmente cambie el tipo de relaciones entre los individuos. Es menester no seguir creyendo que en nuestra sociedad existe la libertad sexual, la cual implica que todo ser humano es libre de decidir su expresión sexual con respecto a otras personas.

La situación de constante excitación sexual de los individuos, especialmente de los hombres, es atizada por los medios de comunicación que subliminalmente comercializan el atractivo sexual de la mujer; así, el placer pasa a ser otro artículo de consumo³, situación que conlleva, entre otras cosas, al aumento de la ansiedad sexual. Y por lo mismo, no debe de sorprendernos la gran cantidad de menores de edad que de pronto se ven ante una paternidad no deseada ni planeada; poniéndose así muchas veces un límite al desarrollo integral de los adolescentes.

5.1 EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD

Para evitar en gran medida aquellas situaciones que impiden al ser humano expresar en forma libre, responsable y sin tropiezos su sexualidad, es necesaria la educación de la sexualidad, incluidos sus factores sociales, psicológicos y biológicos.

Al educar debemos entender que la forma de expresar nuestra sexualidad es el resultado de la educación que a lo largo del tiempo no ha permitido verla como parte de nuestro diario desarrollo individual. La educación sexual sólo ha sido enfocada a los aspectos de la biología: cambios a nivel físico, embarazo, anticonceptivos. Sólo hasta no hace muchos años se ha superado esta visión. La educación para la sexualidad implica desde el cambio de actitudes ante el tema hasta una revaloración de todos los aspectos que han

² Rainwater, L. "Perspectivas sociológicas sobre el sexo y sus derivados psicosociales" en: Katchadourian. Op. cit. P. 301

³ Hierro, G. Ética y feminismo. P. 31

rodeado a las relaciones entre los seres humanos.

Con la educación de la sexualidad se pretende que cada individuo conozca tanto su desarrollo físico como psicológico, sea responsable de su conducta sexual y sobre todo elija libremente su expresión sexual, sin conflictos con otros individuos. Se cree que el entrar en posesión de tal conocimiento de la sexualidad contribuiría a un declinamiento de las normas establecidas por la sociedad. Pero sucederá todo lo contrario, ya que las personas estarán menos ansiosas ante los cambios y su expresión sexual.

La educación para la sexualidad posibilitará una práctica diferente de la sexualidad y del placer sexual femenino. Porque en realidad hoy no existe libertad para que las mujeres y los hombres exploren su verdadera sexualidad y sin independencia económica de la mujer ésta no puede ser libre sexualmente; lo contrario es colocar a la mujer en una posición más vulnerable ante los hombres y "moldearlas" en una forma de propiedad común, fácilmente asequible⁴.

A pesar de los avances tecnológicos, económicos y políticos, el lugar de la mujer sigue siendo el mismo, pese a la participación de millones de mujeres en el progreso de la sociedad. Se conservan los roles tradicionales y el placer sexual es víctima de los tabúes. De ahí que se crea que la educación para la sexualidad es una labor difícil. Difícil e imposible si no se tiene una disposición al cambio.

A la educación para la sexualidad puede servir de apoyo todas aquellas instituciones que hasta el momento han ayudado a mantener los mitos y tabúes sobre la sexualidad, con gran influencia sobre los individuos. Estas instituciones son la educación formal, los medios masivos de comunicación y sobre todo la participación activa de los padres de familia. Pero las personas que vayan a participar en el proceso de educación para la sexualidad, habrán roto con la forma "tradicional" de percibirse como seres sexuales. Pues sino han podido romper con los mitos y tabúes de su propio desarrollo sexual, ¿qué podrán enseñar?

⁴ Hite, S. Op. cit. P. 470

Cuando nos preguntamos cuánto tiempo pasamos dentro de una escuela, nos damos cuenta que es casi toda una vida; por tanto, la escuela resulta un excelente apoyo. Debe incluirse en los textos una materia sobre el desarrollo psicosexual del individuo, no como hasta la fecha se ha venido haciendo sino en un nivel fácilmente entendible en el momento en que se encuentren los alumnos. Así se irán familiarizando los niños con todas las partes de su cuerpo, en especial los genitales, vistos como parte de su propio organismo y no como algo de lo que sólo se puede hablar cuando se es "grande".

Que mujeres y hombres son diferentes físicamente, no implica que tengan diferentes oportunidades de desarrollo. Además se debe preparar a los niños y adolescentes a los cambios en su cuerpo, lo cual evitará ansiedades. Y lo más importante: enseñar a los individuos a ser responsables de su conducta sexual.

En la escuela debe involucrarse a los padres de familia en este proceso de educación, para reforzar los conocimientos sobre sexualidad; para que puedan entender el desarrollo sexual de los hijos. Una de las muchas formas para involucrar a los padres es instituir talleres de educación para la sexualidad, donde se analice el desarrollo psicosexual en las diferentes etapas de la vida. De la gran influencia de los padres depende cómo perciban los hijos su expresión sexual y mantengan o rechacen los mitos y tabúes sobre la sexualidad.

Ante todo, enseñarle a los padres a concebirse como seres sexuales e invitarlos a llevar a cabo un análisis de su sexualidad, y de cómo han educado a los hijos en relación con este aspecto. Para que los padres sean un factor de cambio, debe ser obligatorio que ambos padres acudan a los talleres y también llevar a cabo talleres donde participen conjuntamente padres e hijos.

Por otra parte, se debe enseñar a la mujer y al hombre a no establecer relaciones objetales, a desechar los mitos y ser personas críticas que asuman todo aquello que les ayude a desarrollarse en forma integral. Se debe poner especial atención a los medios masivos de comunicación, cuya gran influencia sobre los individuos es lo que más refuerza los roles asignados a cada género. Hay que difundir estilos de vida diferentes a los que exaltan

los medios de comunicación.

Parecen al vuelo soluciones fáciles, pero no es así. Desafortunadamente, todavía existe una resistencia al cambio de actitudes: no hemos aprendido a vivir plenamente nuestra sexualidad y prevalece aún la idea de que por ser el hombre y la mujer diferentes físicamente, el desarrollo laboral, profesional y dentro del hogar debe ser distinto. Existe un antagonismo entre el mundo fuera de la casa y dentro de ésta.

Por ello, desde la infancia debe fomentarse en la mujer la libertad de de cisión, enseñársele a querer su cuerpo y a que su biología no sea una atadura, rompiendo así, cadenas ancestrales. Fomentar la autoestima, el deseo de autodesarrollo y, sobre todo el rechazo a la ideología del objeto sexual y del cuerpo como fuente de privilegios. Así la mujer aprenderá a que no sólo existe el mundo doméstico.

De ahí la importancia de que la madre, principal transmisora de la ideología patriarcal, rompa con todo esto y brinde a su hija similar oportunidad: el ser humano no está obligado a seguir toda su vida un destino prefabricado.

CONCLUSIONES:

Con este trabajo hemos podido comprobar que aún no existe en nuestra sociedad (como en muchas otras) un análisis de la insatisfacción sexual y sus repercusiones en la vida cotidiana de la mujer. En cambio, por la experiencia en el campo clínico, a través de platicas con las mujeres acerca de su insatisfacción sexual, comprobamos que este problema afecta tanto a la mujer como al hombre. Principalmente repercute en la autoestima de la mujer y su autoconcepto. Este es el resultado del estatus subordinado de la mujer a lo largo de la historia: al encerrar a la mujer en la maternidad y la virginidad, en un mundo doméstico, se le coarta una expresión libre de su sexualidad.

Así, la sociedad y sus instituciones hacen todo lo posible porque la mujer no tenga una visión crítica de su situación dentro del mundo fuera del hogar, y asimile todo su desarrollo como producto de su naturaleza femenina. Pero los cambios sociales, económicos y políticos y sobre todo la participación activa de la mujer dentro de la sociedad, han empezado a remover (aunque sea lentamente) las cosas, pero aún cuesta trabajo que las mujeres y los hombres sepan que sus relaciones son el producto de las condicionantes sociales.

El estudio de la tipificación sexual es un gran paso para romper con las concepciones tradicionales acerca de la expresión sexual de los seres humanos. Posibilita otra visión de las sexualidades femenina y masculina, sobre todo de la primera. Este cambio de actitudes es un hecho porque las mujeres se han expresado en relación a las vivencias de su sexualidad, a la necesidad de formar parte activa de la sociedad, a los problemas de la relación de pareja y a las ansiedades existentes en relación al desarrollo sexual en las diferentes etapas de la vida.

Este trabajo nos ha permitido observar dos cosas: cómo los seres humanos aprenden a comportarse sexualmente y cómo repercute la insatisfacción sexual en la vida de la mujer. Se tomó, por un lado, como apoyo teórico el aprendizaje de Albert Bandura, debido a que considera que las conductas y la expresión sexual del individuo consideradas como normales dentro de la sociedad, son el resultado del ajuste de las reglas imperantes. Y siguiendo dentro de esta línea, se tomaron como referencia aquellos autores que

analizan la conducta sexual con base en el aprendizaje que se tiene de ésta durante el desarrollo del individuo. Debido a que fue el planteamiento de que los seres humanos aprenden a comportarse con base en las normas de la sociedad para regular la conducta sexual.

Es importante considerar que el ser humano aprende a comportarse en parte por la observación de conductas, pero no debe perderse de vista que se aprenden también normas y valores respecto a la expresión sexual, que rigen la conducta.

También se pudo comprobar que las conductas tipificadas para ambos géneros son reforzadas a cada instante dentro de la sociedad. El individuo aprende a no desviarse de lo señalado, so riesgo de las consecuencias que conlleva romper la norma, en la mujer en gran medida dadas por el miedo al rechazo por parte del hombre sino cumple con el rol asignado. Mantiene la mujer el papel de objeto sexual y su estatus subordinado, porque desde la infancia le fomentan las conductas dependientes como inherentes a la feminidad.

A lo largo de su vida la mujer se subestima: en la niñez se le promueve la dependencia, sus actividades lúdicas son pasivas y se le reitera su futuro papel de madre. En la adolescencia y adultez es evidente su papel de objeto sexual, posteriormente depende del marido y los hijos. La mujer en la mayoría de los casos no llega a ser un adulto, ni vive una sexualidad satisfactoria pues cree que su placer no importa tanto.

Cualquier intento de romper los roles asignados es muy castigado; se desprestigia a la mujer ante las otras mujeres y ante el hombre. La mujer no tiene por qué romper las normas de la sociedad. Y aprender a comportarse sexualmente aunque internamente se desee lo contrario, se revela una constante insatisfacción y frustración.

Desafortunadamente, para el análisis de la insatisfacción sexual y sus repercusiones en la vida de la mujer, se tuvo que recurrir la mayoría de las veces a libros escritos por mujeres de otros países, por ejemplo: el informe Hite y el libro de la sexualidad de las mujeres. Libros donde está descrito por las propias mujeres cómo perciben su placer sexual y cuáles son los otros aspectos que rodean su sexualidad.

Consideramos que el objetivo fue parcialmente alcanzado debido a la falta de información sobre el tema de cómo percibe la mujer mexicana su placer y en especial qué opina cuando experimenta la insatisfacción sexual. A pesar de que se sabe que sí afectan el desarrollo del individuo las falsas ideas sobre la sexualidad, no parece importar aún el análisis desprejuiciado del placer sexual femenino;

De modo que sí interesan el proceso que ha sufrido la participación de la mujer en nuestra sociedad, las relaciones de poder entre ambos sexos, la discriminación de la mujer en el área de la educación y ese problema tan grande que es la violencia sexual hacia la mujer; así mismo debe empezar el interés por indagar qué pasa con el placer sexual, sin recurrir a investigaciones llevadas a cabo por mujeres de una sociedad diferente a la nuestra, aunque el papel que ha jugado la mujer y su expresión sexual no diste mucho

No queremos decir que tales estudios carezcan de importancia, lo que se pregunta es ¿por qué dejar de lado el placer y la insatisfacción sexual de la mujer mexicana?

Cuando todos respondamos emperzará realmente una verdadera educación de la sexualidad y nos moveremos en un plano de igualdad en todos los aspectos. Para ello la mujer necesita dejar las actitudes conformistas sobre la sexualidad. Las mujeres no están determinadas para toda la vida; deben valorarse como seres humano, no como objetos de placer y para la procreación. Deben prepararse profesionalmente y tener una participación en el mundo laboral para habilitarse una visión diferente de sus relaciones con todos aquellos que le rodean. Lo más importante: no seguir transmitiendo a sus hijas e hijos ideas que empobrecen su desarrollo como individuos, sino ser críticos e independientes en todo su desarrollo.

Finalmente dos cosas: el termino de ralciones sexogenitales que es comúnmente utilizado en este trabajo, fue tomado del curso de Educadores y Terapeutas de la sexualidad, que es impartido por el Lic. Jorge Ramón Flores, catedrático de la UNAM; y con el cual estamos de acuerdo en la forma en que se usa y: la mujer mexicana necesita preocuparse por su placer y dar a conocer sus experiencias al respecto.

REFERENCIAS

- . Alvarez, G. J. Mujer y sexualidad. Un punto de vista sexológico en: REVIS-
TA FEM, México 1985, año 8 No. 41 agosto-septiembre, p. 13-16.
- . Alvarez, G.J.; G. Sánchez, D.; Delfín, L. F. SEXOTERAPIA INTEGRAL, México,
Ed. El Manual Moderno, 1990, 3a. reimp. p. 117-127.
- . Bandura, A. SOCIAL FOUNDATIONS THOUGHT AND ACTION, Prentice Hall, 1986, p.
47-52, 92-98.
- . Bandura, A.; Walters, H. A. APRENDIZAJE SOCIAL Y DESARROLLO DE LA PERSONA-
LIDAD, Madrid, Ed. Alianza Universidad, 1985, p. 38, 49, 57, 71-75, 104, 138
150.
- . Bardwick, M. J. PSICOLOGIA DE LA MUJER, México, Ed. Alianza, 1986, p. 94-
137.
- . Beauvoir, S. EL SEGUNDO SEXO, Buenos Aires, Ed. siglo XX, 1981, p. 173, 193
203.
- . Bustos, O. Reflexiones acerca de la imagen de la mujer en los medios masi-
vos de comunicación en: SEMINARIO SOBRE LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA
VIDA NACIONAL, comp. Patricia Galeana Valadéz, México, UNAM, 1989, p. 151-16
8.
- . Colectivo de Boston, NUESTROS CUERPOS NUESTRAS VIDAS, publicado por el The
Boston Women's Health Book Collective, 1976, p. 38-42.
- . Foucault, M. HISTORIA DE LA SEXUALIDAD, México, Ed. siglo XXI, 1989, vol.
1, p. 9-21.
- . Fuchs, E. LA SEGUNDA EDAD, México, Ed. Grijalbo, 1982, cap. 2
- . Gagnon, J. SEXUALIDAD Y CULTURA, México, Ed. Pax-México, 1980, p. 263-289.

- . Guevara, R. E. El atractivo sexual de la mujer como una forma de alienación en: REVISTA NEMATIHUANI, E.N.E.P. Zaragoza, UNAM, 1989, enero, p. 64-74.
- . Hierro, G. DE LA EDUCACIÓN A LA DOMESTICACION DE LAS MEXICANAS, México, Ed. Fuego Nuevo, 1989, p. 99-109.
- . Hierro, G. ETICA Y FEMINISMO, México, UNAM, 1985, cap. I, II, p. 62-71, 77-83, 93-97.
- . Hite, S. EL INFORME HITE, España, Plaza & Janes, 1985, p. 47-49, 132, 133, 137, 143, 212, 213, 267, 269, 467, 468, 469, 470.
- . Horer, S. LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERS, España, Ed. Alianza, 1981, cap. 2.
- . Katchadourian, A. H. LA SEXUALIDAD HUMANA UN ESTUDIO COMPARATIVO DE SU EVOLUCION, México, Fondo de Cultura Económica, 1a. reimp. 1984, 7-14, cap. 1.
- . Katchadourian, A. H.; Martin, A. J. Análisis del comportamiento sexual humano en: Katchadourian, Op. cit. P. 46-60.
- . Lamas, M. La nueva antropología feminista y la categoría género en: NUEVA ANTROPOLOGIA, vol. VIII, No. 30, México, 1986, p. 173-198
- . Langer, M. La mujer, la locura y la sociedad en: ANTIPSIQUIATRIA Y POLITICA, México, Extemporáneos, 1978, p. 181-193.
- . Lazarus, A. A. TERAPIA CONDUCTISTA, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1980, p.127-145.
- . López, P. A. DISFUNCIONES SEXUALES FEMENINAS, TESIS, ISSSTE, 1988.
- . Luria, Z. Determinantes psicosociales de la identidad genérica, del rol y de la orientación en : Katchadourian, Op. cit. Cap. 193-228.
- . Masters, H. W.; Johnson, E. V.; Kolodny, C. R. LA SEXUALIDAD HUMANA, Barcelona, Ed. Grijalbo, vol. 1 p. 10-15; vol. 2, p. 239-240, 305, 324, 328; vol. 3 p. 557-568

- . Masters, H. W.; Johnson, E.V. EL VINCULO DEL PLACER, México, Ed. Grijalbo 1983, p. 72, 125-136, 311-322.
- . Millet, K. POLITICA SEXUAL, México, Ed. M. Aguilar, 1975, p. 31-77.
- . Ongaro, B. F. La mujer y la locura en: ANTIPSIQUIATRIA Y POLITICA, Op. cit. p. 159-180.
- . Rainwater, L. Perspectivas psicológicas sobre el sexo y sus derivados psicosociales en: Katchadourian, Op. cit. P. 301-310.
- . Sears, R. Tipificación sexual: elección del objeto y crianza del niño en: Katchadourian, Op. cit. P. 241-261.
- . Schnabl, S. EL HOMBRE Y LA MUJER EN LA INTIMIDAD, La Habana, Ed. Científico-Técnica, 1978, p. 9-12, cap. V.



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA